

LOS MULTIMILLONARIOS DE DIOS

Los millonarios no suelen tener buena aceptación social, no sé si por aquello de tener grandes sumas de dinero, por la envidia que a algunos les despiertan o por una serie de causas personales que a cada cual le brotan cuando los ven asomarse por algún medio de comunicación. Sea lo que sea, lo cierto es que se les considera gente acaparadora de riqueza que reparten poco o casi nada de lo mucho que poseen. En algunos casos, les puedo decir que nada más lejos de la realidad y además algunos de ellos son ejemplo de generosidad. Pensarán que me he vuelto loco, por aquello de defender a los ricos. Nada más lejos de la realidad, creo que es de justicia hablar de cada cual conforme a lo que hace más allá de los estereotipos sociales.

En 2010, el famoso Bill Gates junto con Warren Buffet creó la alianza de multimillonarios The Giving Pledge. Todos aquellos que quieran pertenecer a ella se comprometen a donar en vida para causas benéficas el 50% de sus riquezas. Aunque parezca un club exclusivo, hay que reconocer que las aportaciones que hacen generan unos beneficios mayores que lo que podamos sumar muchos de nosotros, así que bienvenidas sean este tipo de iniciativas. A raíz de aquello se han conocido algunas de las aportaciones que algunos de sus miembros han hecho y siguen haciendo.



Les cuento algunas historias curiosas que he leído sobre ellos y que me han sorprendido. Hablar de Warren Buffett, para muchos, es nombrar a un desconocido, sin embargo es el segundo hombre más rico del mundo. Posee una fortuna de 65.000 millones de euros, de los cuales ha donado 46.000 millones. Sabe que ni gastando el 1% de su dinero mejorarían en él su calidad de vida ni su felicidad. El húngaro George Soros de 87 años comenzó en 1979

dando becas a estudiantes negros en pleno Apartheid en Sudáfrica. Desde aquellos gestos primeros ha seguido con otros, llegando a donar importantes cantidades de dinero: unos 15.000 millones euros de su fortuna de 18.000.

Bill Gates, fundador de Microsoft, está agradecido por la suerte que ha tenido en la vida y siente, junto con su mujer, la responsabilidad de usar sus recursos de forma adecuada. Ya han donado el 41% de su patrimonio, destinándolo a la investigación sobre vacunas, aliviar la pobreza y resolver la escasez de alimentos en África. Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, tras el nacimiento de su hija Max tomó la decisión de donar el 99% de sus acciones, lo que equivale a 45.000 millones de euros, para curar enfermedades, fomentar la educación, crear hospitales y conectar a la gente por internet.

Curiosa es la historia de Charles Feeney, el creador de los “duty-free”, millonario donde los haya que tras jubilarse optó por vivir de alquiler en un piso en San Francisco, no tiene coche y lleva un reloj de 16 euros. Existen otros casos como el de Richard Branson que dedica parte de su fortuna a evitar que el planeta se caliente aún más.

Hay ocasiones en las que se oyen expresiones como esta: “quien más tiene que más dé”. Para mí no es un criterio para ponerlo como principio de economía justa, más bien parece una frase hecha que luce mucho, pero lo cierto es que lo que más es apreciado es dar sin esperar a ser valorado o admirado, o incluso quien lo hace de forma callada y desapercibida.

No es mi intención sacar los colores a nadie, pero lo cierto es que cuando leo noticias como las anteriores, a mí, al menos, me hacen cuestionarme lo generoso que soy, qué tanto por ciento doy de lo que poseo y cuánto me reservo. No sé ustedes, pero yo al menos no tengo esa capacidad de dar tanto hasta el punto de verme ajustado en mi economía. Sin duda me queda mucho que aprender y poner en práctica para entrar a formar parte del club de los Giving Pledge de Dios que se entregan al 100% en todas sus facetas. La viuda del evangelio era una de esas multimillonarias que derrochaban ejemplaridad y, sin quererlo, ha pasado a la historia como una mujer que viéndoselas apuradas para llegar a final de mes dio para que otros anduviesen más

holgados.

El principio del derroche sin medida, sin escatimar, sin reservarse nada, entrar a formar parte de la lista Forbes de evangelio es el reto que se nos propone una vez más cuando entramos en el sistema económico de Dios.

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

mayo 2018